

Julia Otxoa

El tiempo de las plantaciones

En invierno,
al llegar el tiempo de las plantaciones,
me gusta contemplar
ese desfile de jardineros desarmados
cruzando la ciudad,

llevando sobre sus hombros
en lugar de fúsiles
árboles dormidos.

Esa imagen es para mí
tan hermosa
que vence toda la sinrazón
de la barbarie en la que estamos,

algo así
como asistir a la poderosa fragilidad
de las raíces de la menta
levantando las piedras.

Mi interior arde./ Es el fuego de la calera
encendida./ El fuego del horno vespertino./
La árgoma está en llamas.

He dado un paso decisivo/ en el camino
hacia el Señor./ Y jurado promesa que solamente/
él será mi único amor.

Nunca podré acariciar/ la cabeza de una
persona amada./ Ni mi mirada podrá acariciar/
otra mirada.